

# El Atlas Paremiológico Italiano (API) y el Centro Interuniversitario de Geoparemiología de la Universidad de Florencia<sup>1</sup>

TEMISTOCLE FRANCESCHI  
Centro Interuniversitario de Geoparemiología  
Universidad de Florencia

1. El que les habla es un lingüista, especialista en dialectología italiana, a quien la suerte ha llevado a interesarse por la Paremiología, bajo una nueva perspectiva. En verdad, el camino abierto en este orden de estudios por la Escuela Geoparemiológica Italiana nunca se había recorrido anteriormente. Esta Escuela, como también el Centro Interuniversitario de Geoparemiología de la Universidad de Florencia, es el resultado de una gran investigación científica titulado *Atlante Paremiologico Italiano (API)* y que se continúa desde hace más de un cuarto de siglo. Este *Atlas* tiene que realizar un proyecto original, que aplica a la Paremiología los criterios de la Geolingüística.

La *Géographie linguistique* nació hace cien años en Francia, cuando Jules Gilliéron realizó (con la ayuda de Edmond Edmont) el primero de los atlas lingüísticos: el *Atlas Linguistique de la France*. Naturalmente estos atlas están compuestos por mapas lingüísticos, que bajo el aspecto geográfico representan —en modo sumamente simplificado— siempre el mismo territorio. En él resaltan números progresivos que indican las localidades que fueron lugar de una búsqueda lingüística, llevada a cabo cada vez según un mismo cuestionario; de modo que cada mapa viene a ser una documentación sinóptica de las versiones locales (transcritas a lado de dichos números) de la palabra o expresión que aparece como título.

Por lo que se refiere a Italia, los catedráticos suizos Karl Jaberg y Jakob Jud realizaron entre las dos guerras (con la ayuda de tres exploradores) el *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz (AIS)*, publicado entre 1928 y 1940. En cambio, sólo desde hace pocos meses se ha podido iniciar la impresión de un atlas paralelo, pero más amplio: el *Atlante Linguistico Italiano (ALI)*, creado en los años veinte por Matteo Bàrtoli y llevado a cabo cuarenta años después por varios colaboradores, bajo la dirección de Benvenuto Terracini. Y fue precisamente mientras recorría toda Italia en función de explorador del *ALI*, cuando concebí el proyecto de un nuevo atlas, que, en lugar del tesoro del vocabulario, documentase el de la Paremiología. El proyecto me lo sugirieron ciertas fórmulas paremiológicas ofrecidas espontáneamente por los informadores, como comentario a cualquier respuesta al cuestionario utilizado, y de las cuales anotaba la variación de un lugar (o hablante) a otro.

Cuando, algunos años después, llegué a ser docente en la Universidad de Urbino, confié el primer trabajo de investigación paremiológica territorial a una estudiante, como tesis de licenciatura. En Italia, estas tesis son trabajos de notable amplitud y dedicación, por lo que dicha estudiante pudo explorar casi treinta localidades de la provincia. Adopté como cuestionario el célebre refranero titulado *Proverbi toscani*, iniciado por el poeta toscano Giuseppe Giusti, el cual recogía las fórmulas

---

<sup>1</sup> Traducción del italiano realizada por Mercedes Mazo Burillo.

ocasionalmente de la boca de los hablantes. Pero los continuadores de su obra la llenaron después con dichos tomados de refraneros impresos en el norte de Italia y traducidos de aquellos dialectos al italiano<sup>2</sup>. Mi elección resultó oportuna, porque la provincia de Pésaro y Urbino, situada al límite septentrional de la Italia central, presenta fuertes influjos culturales de las regiones del norte del país.

De este trabajo, acabado en 1968, se mostró evidente la importancia del nuevo método de estudio para conocer la realidad de la vida comunitaria del proverbio o refrán, cuyo variar, formal y textual, de un lugar a otro (coherentemente con su cualidad de hecho social) mostraba la aplicabilidad a este campo de los métodos de la Lingüística geográfica (incluidas las «normas espaciales» elaboradas por Matteo Bartoli)<sup>3</sup>. Siguiéron otras tesis (desarrolladas en distintas provincias, sobre todo de la vertiente del Adriático), cuyos mapas paremiológicos (por provincias) parecían siempre ricos en interés científico. Tomaba cuerpo, así, el proyecto del *API*.

2. Los poco más de seiscientos dichos que resultaron de la primera investigación sirvieron de cuestionario para la segunda, y así sucesivamente<sup>4</sup>. Hay que considerar que la citación de un refrán a menudo hace pensar al interlocutor en otro refrán; de modo que, cuando, después de quince años de labor, se completó el primer cuestionario oficial del *API*, el número de voces con que contaba (en versión italiana) ascendía ya a ocho mil.

Se agrupa el material recogido en 12 grandes campos semánticos, que constituyen otros tantos capítulos del *Questionario dell'API* (del que se realizó una primera edición en 1985). Éstos son: el hombre físico; el hombre que se mueve, habla y actúa; el hombre moral; el amor y la familia; casa, alimentos, vestuario; la sociedad humana; posesiones, negocios, oficios; la agricultura y las plantas; el mundo animal; el calendario; la naturaleza; lo sobrenatural. El criterio distributivo de los dichos se basa siempre en el significado literal del texto, sin considerar en absoluto su sentido translaticio, porque a menudo es demasiado difícil identificarlo (o elegirlo entre interpretaciones divergentes, válidas en distintas zonas). Por lo tanto, en algún caso el mismo concepto podrá encontrarse indicado más veces, mediante diferentes figuras colocadas en áreas semánticas distintas. El criterio más difundido, el alfabético, ni siquiera se ha tomado en consideración, y verdaderamente en un área geográfica tan rica de variantes como es el área italiana, no tendría sentido.

Nuestro orden es abierto, para poder insertar siempre nuevas fórmulas. Cada campo semántico (ej. 2. *el pensamiento y la acción*) está dividido en subcampos (2.2. *hablar - entender*), y éstos en argumentos específicos (2.2.2. *hablar*), o temas, con frecuencia agrupados según un criterio sinonímico, o de parentela semántica. Así que cada voz se distingue por una serie de cuatro números (ej. 2.2.2.2. *quando si è parlato - si è mezzo pagato* [cuando se ha hablado - se ha medio pagado]). La colocación se refiere al vocablo considerado, 'clave' de cada voz, y cuya elección suele resultar opinable. De hecho, con frecuencia el vocablo que se había elegido como clave ha debido substituirse por no figurar en las variantes recogidas sucesivamente. Una cantidad de fórmulas está reunida bajo una pareja de palabras clave colocadas en oposición (ej. 2.1.1a. *pensar: decir*); pero otros muchos dichos se beneficiarían de una análoga caracterización multilemática. Se puede notar que la inminente segunda edición del *Questionario*, aun contando con doble cantidad de voces, presentará, por el contrario, un insignificante aumento de temas. Es decir que ya la primera edición comprendía casi todos los argumentos que los refranes suelen tocar<sup>5</sup>.

<sup>2</sup> Y algunas veces erróneamente, como ya Egidio Conti observaba en el año 1898.

<sup>3</sup> Se podían observar, por ejemplo, coincidencias entre la montaña y el mar, justificables con el antiguo uso de la transhumación que ponía a los pastores del interior en contacto con el litoral.

<sup>4</sup> Fueron también utilizadas por cada región las colecciones ya publicadas en sus respectivos dialectos.

<sup>5</sup> La publicación del volumen (en el que se omitirá el número de ingreso en archivo de cada voz, por haberse revelado superfluo) será la última del cuestionario como tal, ya que someter a una persona a un interrogatorio de más de quince mil preguntas resulta evidentemente irrealizable.

3. Recoger materiales paremiológicos *in situ* no es ni breve ni sencillo. En él se necesita el mismo esmero de transcripción fonética de las formas dialectales que en las normales investigaciones lingüísticas; pero se debe adquirir un refinamiento mayor en el arte de proponer la voz del cuestionario, y también en solicitar al menos un ejemplo de aplicación de la fórmula dada por la fuente. Éste es un elemento de gran importancia, del que no todos entre nuestros operadores adquieren la justa conciencia. En verdad, el proverbio es a menudo engañoso. Más de una vez se descubre que un dicho, que parece de obvia interpretación, tiene en cambio, al menos localmente, un valor bien diferente. Sobre todo en el sur de Italia se encuentran con frecuencia fórmulas crípticas, cuyo texto parece no presentar nada en común con el significado que le atribuyen los usuarios; así que, a falta de una explicación, permanece incomprendible su *valor paremiológico (VP)*<sup>6</sup>.

Es éste el término que usamos para indicar el amplio espectro semántico subtenso al sentido aparente del "verdadero" proverbio o, como solemos decir, del *dicho proverbial (DP)*; espectro del que el usuario evidencia inconscientemente cada vez el particular valor sintonizado con la situación a la que viene aplicado. El proverbio de hecho se caracteriza por una polisemia (ambigüedad), que es normalmente proporcional a su grado de indeterminación. Y, como suele pasar en el campo de lo humano, por amplios que sean los límites reconocidos al *VP* por el docto, la realidad de la aplicación por parte del hablante —de las conexiones fantástico-lógicas realizadas por el hombre— a menudo las supera.

La experiencia nos obliga a reconocer que el proverbio (el *DP*) pertenece a un código particular, que llamamos *código paremiológico (CP)*<sup>7</sup>, y del cual se debe tener conocimiento para interpretar correctamente el dicho pronunciado —es más, para comprender de antemano que tal secuencia no es una formulación momentánea por parte del hablante sino la citación de un refrán<sup>8</sup>. Quien sea extraño al código paremiológico de una sociedad, no podrá entender correctamente el mensaje contenido en un proverbio local (o, al menos, no podrá estar seguro de la exactitud de su interpretación). Es verdad que muchos refranes nos parecen obvios; pero esto depende de su pertenencia a la tradición cultural en la que hemos crecido. Y la experiencia ha mostrado que nuestra confianza en entender correctamente un proverbio, con frecuencia está mal puesta, aun cuando se trate de fórmulas conocidas<sup>9</sup>.

Por ejemplo, el italiano *riso* "risa" (del latín *risus*) en la mayor parte de Italia es substituido con *risata*; de modo que un dicho como *il riso fa buon sangue* [la risa hace buena sangre], es decir "reír pone de buen humor, por lo tanto procura buena salud", "la alegría hace digerir mejor", en muchas regiones sólo lo comprenden bien personas de cierto nivel cultural. Siendo en cambio conocido por todos los italianos *riso* en el sentido de "arroz", se corre el riesgo de que la fórmula venga

<sup>6</sup> Por ejemplo: *la mazza di san Nicola - chi la porta / la prova, stendi il piede - per quanto ti siedi, chi ti può - ti batte, marito e moglie - dal letto al focolare, quando il figlio fa nga - la roba è del pa', l'occhio è spaventoso - le braccia son benedette, occhio cavato - pane cotto, il morto paga, i compari si ritrovano in piazza, il forno è un confessore* [el mazo de San Nicolás - quien lo lleva/lo prueba, extiende el pie - por cuanto te sientas, quien te puede - te pega, marido y mujer - de la cama al hogar, cuando el hijo hace nga - las cosas son del papá, el ojo es espantoso - los brazos son benditos, ojo sacado - pan cocido, el muerto paga, los compadres se la plaza, el horno es un confesor]. Con - indicamos la cesura principal, con/la eventual secundaria.

<sup>7</sup> Se trata en efecto de un código convencional (a menudo no menos críptico que los del hampa, o de los espías), que con respecto al sistema normal es rico en divergencias, no sólo semánticas sino también léxicas (alteraciones incluídas), por no hablar de las morfosintácticas. Algún ejemplo toscano: *senza lilleri - non si lallera, dove si magna (o mangiua, o manduca) - il ciel ci conduca, la polenta / quand'è tinta / va giú alla prima spinta, senza intintà / non va là; piamontés: maunèt (= mal netto) - fa grasèt (= grassetto); de otras regiones (traducidos en italiano): *gennaio - i gatti vanno in gattaio, la roba del fimfirifì - sela mangia il fimfirifà, poco pagazio - poco pittazio, se l'inverno non inverneggia - l'estate non estateggia*. Más raras las divergencias fonológicas, como en el toscano *non si può avere il mèle* (en lugar de *miele*) *senza le pècchie* [no se puede obtener la miel sin las abejas], ejemplo muy interesante de conservacionismo del refrán.*

<sup>8</sup> No siempre el proverbio se identifica por peculiares aspectos formales, o por una pronunciación particular.

<sup>9</sup> Entre otras cosas, el uso distraído del refrán lleva a muchos a no hacer caso de la diferencia de *VP* inducida por modificaciones mínimas del texto, cf. *in compagnia prese moglie un frate: per compagnia prese moglie un frate* [en/por compañía tomó mujer un fraile].

interpretada como que "el arroz es más sano que la pasta, porque aligera la sangre", que es precisamente la interpretación corriente en el Piamonte, hoy patria electiva de aquel cereal. Si el investigador ignora esto, a falta de una indagación sistemática tenderá fatalmente a atribuir al dicho el valor paremiológico que le es familiar<sup>10</sup>.

Un par de casos aún, tomados del área florentina, entre los muchos que abundan en una investigación realizada para el API por Ilaria Cangioli. *Son passate le capre, i cacherelli fumano* [han pasado las cabras, humean las cagarrutas] es un irónico dicho local que se puede aplicar por ejemplo a aquellas personas insignificantes que se dan importancia por los méritos de los demás (como los "hinchas" que van armando jaleo por la ciudad después de la victoria de su equipo, o los "pelotas" de un importante hombre político). Para Florencia, un par de publicaciones ciudadanas del último siglo indican una restringida aplicación del refrán al chico que fuma; para el área campesina de su provincia, en cambio, la Cangioli documenta un VP no diferente del de *quando i bambini parlano - i grandi han già parlato* [cuando los niños hablan - los mayores ya han hablado]. Y así el conocidísimo *la lingua batte dove il dente duole* [allá va la lengua a do duele la muela] «Volvemos siempre al tema que más nos importa», para cuatro de los informadores del campo vale en cambio «Las desgracias les suceden siempre a quienes tienen ya muchas».

Estos ejemplos testifican una notable alteración de la cultura paremiológica; aun advirtiendo que estas evoluciones se han producido siempre (y no solamente por decadencia de la tradición, sino también como expresión de libertad poética innovadora), como muestra el multiplicarse y el perderse de las variantes, formales y semánticas, a través de la nación. Así, por ejemplo, *a tavola non s'invecchia* [en la mesa no se envejece] nació con un valor opuesto al valor que tiene hoy, y ya hace más de treinta años, en varias regiones del sur de Italia he oído repetir que *chi è gentile nato - beve il vino sull'insalata* [el bien nacido bebe vino con la ensalada]<sup>11</sup>, sin encontrar nunca a nadie que supiera indicarme claramente una precisa aplicación del dicho. Otras veces, en cambio, se altera la *figura*, como en el refrán piamontés ya citado *maunet fa graset* [suciedad hace gordura], que tal vez se oye repetir en Turín en la forma *maumet fa graset*, con una incongruente introducción de Mahoma. Si cada palabra (por ej. *lezna*, o *azada*) tiene su propia historia, con mayor razón esto vale para el refrán, donde la pluralidad de los vocablos y la posibilidad de alterar el texto aun respetando el valor paremiológico (y viceversa) favorecen el preponderar del movimiento centrífugo sobre el centrípeto. Dado que la historia política de Italia ha retrasado cinco siglos la unificación cultural y lingüística de nuestra nación respecto a estados como Francia y España, es obvio que la fragmentación cultural sobresalga particularmente en el dicho tradicional, y en general en toda el área de las expresiones idiomáticas (idiotismos).

4. El campo paremiológico presenta un carácter singularmente pragmático. Nadie puede prever teóricamente un conjunto de dichos, sólo se puede tomar acto históricamente de su formación. Un poeta puede escribir bellas frases, o similitudes; pero sólo cuando sean aceptadas en una tradición cultural colectiva, podremos considerarlas expresiones idiomáticas. Y cualquiera puede componer una frase a modo de refrán; pero sólo podremos afirmar que se trata de un refrán cuando haya entrado en un circuito comunitario, donde permanecerá por generaciones. Todas las definiciones del proverbio exigen en efecto que se trate de una fórmula *tradicional*, sucinta y significativa. El mote felizmente expresado por quienquiera que sea, podrá decirse *pasado a proverbio* exclusivamente

<sup>10</sup> En este caso, en efecto, el cambio es de categoría fundamental: de la fórmula dotada de VP, que es proverbio, a la que es carente de aquél y, por lo tanto, no es proverbio (véase § 6).

<sup>11</sup> Aquí llama la atención la palabra *gentile*, que debe interpretarse como "perteneciente a una estirpe (lat. *gens*)", en oposición a la gente común, que en el sur de Italia no disponía de apellidos hereditarios hasta los tiempos modernos, y se distinguía mediante *cognomines*, sobrenombres destinados a morir con la persona.

después de su inclusión, mediante un proceso social repetitivo, en el código paremiológico de una comunidad, sea grande o pequeña<sup>12</sup>.

Y ¿qué es lo que determina el éxito de un dicho proverbial? Los mismos elementos que son necesarios para todas las innovaciones, o modas, y en particular para las lingüísticas. En primer lugar, el prestigio social de quien repite la fórmula (sea quien fuere el inventor), luego las cualidades estructurales y formales de ésta, que deben ser adecuadas a aquella sociedad particular, y, naturalmente, un valor paremiológico correspondiente a una opinión difundida —*communis opinio*, lugar común— de esa sociedad, porque ninguna generación transmite a las sucesivas la expresión de una opinión que no comparte. Si el sacerdote enseña desde el púlpito el precepto evangélico *ama a tu prójimo como a ti mismo*, la gente podrá asentir, pero sin una verdadera convicción; en cambio, aceptará fácilmente en su código paremiológico *chi la fa - l'aspetti* ([el que la hace - la espere] «donde las dan - las toman»), o *il diavolo fa le pentole - ma non i coperchi* ([el diablo hace las cazuelas - pero no las tapaderas] «es más fácil hacer el mal que encubrirlo»). Algunas veces los lugares comunes de una sociedad cualquiera se contraponen, porque es fácil cambiar el modo de razonar cuando se cambia la perspectiva, y esto se refleja puntualmente en los proverbios, los cuales pueden expresar (democráticamente) puntos de vista contrastivos.

La motivación más frecuente del interés por estas fórmulas es en realidad de orden psicológico: el estudio, superficial o profundizado, de la filosofía popular (aun comparando entre diferentes tradiciones culturales, para establecer paralelismos y divergencias)<sup>13</sup>. Con frecuencia tal interés se tiñe de elementos afectivos, debido a la participación que se prueba por dichos que nos recuerdan a la persona a la que se los hemos oído decir, o también a causa de consideraciones inducidas por las experiencias personales, del tipo: «Pero, ¡cuánta sabiduría en aquellos viejos refranes!», o también: «¡Si lo hubiera sabido antes!». Y además a causa de la frecuente participación de orden estético: sea por la concisión, a menudo admirable, sea por la figura acertada y por otros aspectos retóricos de la construcción, como la repetición de un vocablo (o la oposición de contrarios), el orden alterado de las palabras y otras particularidades morfosintácticas, o por ciertos caracteres con función mnemónica que solemos considerar peculiares de la poesía, como eufonía, asonancia, rima, aliteración<sup>14</sup>.

Ofrecemos aquí algunos ejemplos de estos elementos retóricos y formales: el latín *intelligenti pauca* «la persona inteligente necesita poco para entender», el toscano *chi non ha - non è* [el que no tiene, no es] «el que no posee riquezas, socialmente nada cuenta, no existe», el italiano meridional *mondo è stato, mondo è, mondo sarà* «nihil sub sole novi»; el véneto *baso no fa buso* «bacio non fa buco», o —en versión italiana— *meglio becco che becca - che becco che trébola* [beso no hace agujero, mejor pico (= cabrón) que pica (= come) - que cabrón que sufre], fundado en la ambigüedad entre *becco* “pico de pájaro” y *becco* “macho cabrío” y, de ahí, “cabrón”, y así *porco pulito non fu mai grasso* [puerco limpio nunca fue gordo], *più si vive - e più s'impara* [cuanto más se vive - más se aprende], *chi di lama ferisce - di lama perisce* «el que a hierro mata - a hierro muere», *chi poco pepe ha - poco pepe pesta* [quien tiene poca pimienta - poca pimienta machaca], *il buon marito - fa la moglie buona* [el buen marido - hace a la mujer buena], *la donna fa la casa - e anche la disfà* [la mujer construye la familia - y la destruye también], *brutta in fascia - bella in piazza* [niña fea en pañales - hermosa en la plaza], *un bello ha cento difetti - un brutto/uno solo* [un guapo tiene

<sup>12</sup> Ahora hace más de quinientos años, escribía desde Roma a Lorenzo de Médicis un embajador florentino: *questo è uno mondo pieno di cose, come diceva Bernardo Antinori* [éste es un mundo lleno de cosas, como decía B. A.]. He aquí uno de los innumerables casos de mote personal valorado en un círculo local, que no ha podido imponerse en una tradición comunitaria.

<sup>13</sup> Sin ir más lejos, ya en Italia muchos de los refranes recogidos por nosotros en el sur serían impensables en el norte y viceversa.

<sup>14</sup> Es precisamente su función mnemónica la que pone estos caracteres en la base de toda tradición poética, porque tenemos que admitir que la poesía nació de la exigencia (que todas las tradiciones orales de la humanidad han debido afrontar) de facilitar mediante la forma la memoria de los textos épicos, religiosos, etc.

cien defectos - un feo/uno sólo], *chi ruba a mamma e babbo - non è peccato* [quien roba a madre y padre - no es pecado], *la figlia muta - la mamma la intende* [la hija muda - la madre la entiende].

5. En los últimos decenios, al interés por los aspectos psicosociales y “miniliterarios” de nuestras fórmulas se ha añadido uno lingüístico-lógico, muy bien acogido por varios investigadores italianos<sup>15</sup>. Pero, aunque se haya tratado el refrán de las más diferentes maneras, nadie se había parado a considerar cómo funciona, cómo y por qué se cita y se transmite en la tradición oral. Por increíble que parezca, en los miles de años en que se viene hablando del proverbio, nadie, al parecer, había pensado en examinar su verdadera función, o sea, el único factor que puede justificar el permanecer durante siglos como un tesoro tan conspicuo. Nosotros lo hemos hecho, llegando a conclusiones que consideramos de no poco relieve.

Todas las perspectivas ya indicadas se quedan en el exterior del sistema de las fórmulas proverbiales. También el que posea perfectamente el CP de su propia tradición, se coloca necesariamente fuera del sistema, cuando lo objetiviza para analizarlo. Es decir que se pone en una condición similar a la de tantos jóvenes de hoy, que, aun conociendo muchos refranes por haberlos oído a sus mayores, no hacen uso de ellos; tienen, como suele decirse, una competencia pasiva, en oposición a la competencia activa poseída por los usuarios del proverbio<sup>16</sup>. Éstos, como tales, no se detienen a considerar el valor de este dicho o de este otro, sino que lo emplean como parte de su propio hablar, citándolo en el momento justo. Y no lo citan como aficionados sino como hablantes; el dicho les viene a los labios inmediata e inconscientemente, lo mismo que las palabras; y sólo *a posteriori* saben que lo han usado, si es que de ello se dan cuenta. Concluyendo: el refrán —el dicho proverbial— es la expresión psico-literaria de una tradición cultural, y así se nos presenta cuando nos detenemos a considerarlo; *pero su tradición multigeneracional se debe únicamente a su función normal*, que es —sin duda alguna— la *de elemento del lenguaje*. Un elemento complejo, y privilegiado.

Por cierto, el refrán nace como mínima composición literaria: una frase sentenciosa, figurativamente bien construida y formalmente bien expresada (con frecuencia en aspecto de verso, o dístico), que se presta bien para ser recordada, y citada. Pero para tener derecho al título de proverbio, no basta con haber nacido bien: es necesario hacer carrera. La fórmula tiene que gustar tanto a la comunidad que ésta, a fuerza de repetirla, termine por hacerla aprender a los niños como elemento complejo del hablar, igual que ha sucedido con tantos modismos de los que abunda todo lenguaje histórico, y que utilizamos continuamente sin darnos cuenta y sin buscarlos. Sólo entonces se podrá decir que la fórmula aspirante a proverbio ha llegado a ser tal, que el dicho de Mengano o Perengano, o la sentencia del filósofo, o el verso del poeta, ha *pasado a proverbio*. Esta expresión significa, siempre y solamente: «ha sido asumido en la memoria lingüística comunitaria, y colocado entre las expresiones convencionales (y a menudo crípticas) que componen un complejo instrumento lingüístico». El instrumento mismo, al que llamamos código paremiológico; término que no se justificaría, si los dichos proverbiales fueran sencillamente un repertorio de innumerables composiciones poéticas mínimas, reflejo de la sociedad que lo ha adoptado y que lo usa, y no un subsistema de comunicación (con un grado de autonomía apreciable) incluido en un sistema, o código, lingüístico.

<sup>15</sup> Citamos especialmente a A.M. Cirese, G. Berruto, L. Agostiniani (en estos últimos años, hay que recordar además a jóvenes como L.B. Porto, A.M. Mancini, M.V. Miniati, L. Melis, M. Grimaldi, M. Guarino Amato, C. Cervini, etc.).

<sup>16</sup> Competencia que nunca puede comprender el entero CP. Se puede teóricamente admitir, aunque parezca sumamente improbable, que un aficionado logre recoger todo el código paremiológico de la localidad en la que vive; pero ciertamente nadie lo posee totalmente, es decir, nadie hace de él un uso normal: puesto que aquél comprende subcódigos de distintas especializaciones. (Se trata en efecto del mismo razonamiento que suele hacerse a propósito del lenguaje). En particular, las fórmulas propias de una tradición cultural superior permanecen normalmente extrañas a los miembros más dichos campesinos o de otros oficios.

6. El sistema de los refranes de una tradición cultural tiene, por tanto, una función exclusivamente lingüística, y más concretamente retórica, al ser la retórica el arte de hablar, y de convencer. Afirmamos que todo *idioma*, o sistema lingüístico natural, histórico, contiene un sistema retórico popular (incluyendo el *CP*), que denominamos *código retórico*<sup>17</sup>. Este código comprende toda breve secuencia de sintagmas que dentro de aquella tradición cultural ha asumido un valor semántico convencional, distinto del valor primario, y que, bajo una apariencia 'tautológica'<sup>18</sup>, es en realidad 'alológica', o sea destinada a comunicar otro mensaje que no es el literal. Cada una de tales secuencias se utiliza (por lo común en forma inconsciente) por los usuarios de esa tradición lingüística, con referencia alusiva a un conjunto semántico con el que viene analógicamente puesta en correlación, y que es diferente de la suma de los significados de los vocablos que componen la secuencia.

Este sector del idioma, que expresa el reino de la fantasía, se presenta como un catálogo de las libres creaciones poéticas que han sido asumidas convencionalmente como elementos de una tradición lingüística comunitaria. Fundamento del código retórico es el *diccionario*, conjunto léxico de rango superior al rango basilar del *vocabulario*. A los lemas del vocabulario, secuencias de fonemas que constituyen inmotivados significantes de *signos lingüísticos*, este código opone de hecho unidades léxicas mayores (*macrolemas*), cada una formada por una secuencia de sintagmas con función de significante —convencionalmente motivado por la *figura*— de un *signo retórico*<sup>19</sup>.

Cada proverbio es, por tanto, un signo retórico unitario e indivisible, donde el significante consiste en la entera fórmula paremiológica, y el significado intencional coincide con el literal sólo en los dichos explícitos, como por ej. *chi ha fretta - vada piano* [quien tenga prisa, vaya despacio]<sup>20</sup>. Pero, bien mirado, también en este ejemplo se puede hablar de coincidencia sólo cuando la fórmula viene usada a propósito del *ir*, del moverse en el espacio. En cambio, cuando se refiere, analógicamente, al proceder en un trabajo, en un razonamiento o en la simple preparación de una maleta, resulta claro que la función misma de proverbio, que la frase ha asumido, le atribuye un campo semántico —un *VP*— más amplio. Podemos decir, por lo tanto, que el valor paremiológico es elemento común a todos los dichos proverbiales, y que sin *VP* no hay proverbio.

7. La aplicación específica del valor paremiológico (y, por tanto, del refrán) varía de un caso a otro, según la situación. En cada uno de los casos se realizan procesos de asociación formal y conceptual que de manera inconsciente e inmediata hacen llegar a los labios de quien habla una fórmula proveniente del tesoro paremiológico inmanente en su memoria: una fórmula capaz de

<sup>17</sup> Su ausencia en los lenguajes artificiales (que no superan la extensión semántica de un vocablo solo, como por ej. el *cuello* de la botella), constituye la verdadera e insuprimible inferioridad de éstos respecto a los *idiomas*.

<sup>18</sup> Entiéndase "que expresa nada más que el sentido literal".

<sup>19</sup> Solemos emplear la expresión *figura paremiológica*, o *figura* en absoluto, en el sentido de "imágenes puestas en correlación dinámica": *can che abbaia - non morde* [perro que ladra no muerde]. Los dichos mediatos por figura son *implícitos*, si la figura comprende el entero dicho proverbial, y *semiesplícitos*, cuando comprende sólo una parte de él, cfr. por ej. *figlio di gatta - acchiappa sorci* [hijo de gata - caza ratones] y su variante (que explicita la parte inicial del dicho) *chi nasce furbo - prende sorci*. Los dichos inmediatos, o explícitos, suelen obtener un menor éxito popular, porque no pasan por la fantasía del que los oye. Es verdad que, una vez adoptados aquéllos por el *CP*, llegan a ser válidos argumentos; pero ya en la mente del que habla se presentan menos vivaces que los dichos figurados. En cuanto a la eficacia sobre el interlocutor, la relación entre dicho mediato e inmediato se puede comparar con la que existe entre televisión y radio.

<sup>20</sup> Como todo mensaje que hace referencia a una convención que está dentro de un sistema (ej. *ci vediamo in piazza* [nos vemos en la plaza], donde la identificación de la plaza sería necesaria sólo para un ignaro forastero), un refrán se podrá citar mediante una simple alusión (*can che abbaia...*, o también *è un can che abbaia*), sin que venga alterada, naturalmente, la indivisibilidad del signo retórico (la cual puede decirse inherente a la comunicación). Este es por otra parte el camino recorrido por muchos dichos proverbiales, que han ido simplificándose en una forma que con frecuencia resulta críptica para el que es extraño al *CP* local: como *donna - danno*, o el pullés *tirato - passato*, claramente comprensibles sólo a quien conozca el signo más completo *chi disse donna - disse danno* [quien dijo mujer - dijo daño], respect. *tirato (cavato) il dente - passato il dolore* [sacada la muela - pasado el dolor].

ensombrecer analógicamente toda una gama de situaciones en ciertos aspectos semejantes a la actual. Los mismos procesos analógicos que provocaron la codificación de la secuencia en proverbio, realizan su comunicación indirecta al que descodifica. El cual viene a asumir en tal modo la opinión del hablante por un medio mucho más incisivo e inmediato que el medio lógico, a través del plano generalizante del valor paremiológico, del que intuye una verdad de más amplia validez. Y esta intuición de una "verdad universal" es el factor en el que nosotros vemos reposar primeramente (mucho antes aún que en la comunicación figurada y que en la autoridad que proviene de una transmisión multigeneracional) la eficacia retórica del proverbio.

Gracias al inmenso conjunto de materia lingüística "motivada" de la que está formado, el código retórico se presenta como un vastísimo sistema de comunicación verbal indirecta, paralelo al de la comunicación directa, pero en un nivel superior. Su parte más conspicua está constituida por los signos complejos de amplia valencia semántica convencional que forman el código paremiológico, y que en nuestra lengua hemos bautizado con *paremie*<sup>21</sup>. Definimos *paremia* como una «breve secuencia sintagmática tradicional que sintetiza un mensaje completo»<sup>22</sup>. A tal definición corresponde en primer lugar lo que llamamos *dicho proverbial*, una sentencia que constituye un verdadero razonamiento condensado. A este *dicho* se necesita añadir la *locución proverbial*, por ej. *chiudere la stalla quando i bovi son fuggiti* [cerrar el establo cuando los bueyes se han escapado], que es por sí misma un comentario exhaustivo, aunque para completar el refrán falte la premisa «es inútil» (o «no sirve»), o *voler la botte piena e la moglie ubriaca* [querer el barril lleno y la mujer borracha], aunque falte «no se puede». Con los dichos proverbiales va también la amplia serie de los *motes proverbiales*, que participan del mismo tipo de proceso mental. Ésos tienen una estructura variada, cfr. por ej. el español *se encontraron el hambre y las ganas de comer*, o los italianos *casa mia, casa mia / per piccina che tu sia / tu mi sembri una badia!* [¡Casa mía, casa mía, por pequeña que tú seas, me pareces una abadía!], *campa cavallo mio - che l'erba cresce!* [¡Vive caballo mío, que la hierba crece!], *è nato prima l'uovo - o la gallina?* [¡Quién nació antes, el huevo o la gallina?], *santa Lucia ti conservi la vista!* [¡Que santa Lucía te conserve la vista!], *e chi piú ne ha, piú ne metta* [el que más tenga, más ponga], y el tipo dilemático *o parlare del cavallo - o scendere dal calesse* [o hablar del caballo, o bajar de la calesa], *o bere - o affogare* [o beber, o ahogarse]. Cada una de estas fórmulas representa, en efecto, un sucinto mensaje completo, a menudo altamente económico<sup>23</sup>.

Con las frases hechas del CP el hablante logra expresar en un modo breve, claro y sumamente eficaz —y con un enorme ahorro de tiempo y de energía— lo que a menudo no sabría bien explicarse ni siquiera a sí mismo. A estas fórmulas se oponen, en cambio, los otros idiotismos del código retórico, que son más simples y no constituyen un mensaje autónomo (modismos, etc.); por ej. *essere l'ultima ruota del carro* [ser la última rueda del carro], *farsi la parte del leone* «coger la parte

<sup>21</sup> Este neologismo *paremia* proporciona finalmente una base a los derivados *Paremiología* y *Paremiografía*, que antes faltaba en el vocabulario italiano.

<sup>22</sup> Con el fin de superar las molestas cuestiones de la frontera entre formas retóricas con función paremiológica, y sin ella, había propuesto recientemente la hipótesis de ampliar el sector retórico a las metáforas monoverbales, y de reunir todas las secuencias retóricas bajo el término de *paremie*, y por tanto en el ámbito del CP (Franceschi, 1994). Pero bien pronto una reflexión autocrítica me convenció de la antieconomicidad de tal identificación práctica del código *paremiológico* con el *retórico*, induciéndome a volver a mis posiciones precedentes, que son las arriba indicadas; lo que presenta además la ventaja de una menor divergencia del uso que la moderna Escuela paremiológica española hace del castellano *paremia* (Sevilla, 1988). La divergencia entre *paremia* y *paremie* se queda así limitada a la diferencia de planteamiento: una (más amplia) filológica, la otra -la nuestra- lingüística. El CP comprende en efecto sólo fórmulas caracterizadas por una función lingüística social; no abarca por tanto ni las que han permanecido excluidas de una tradición de vida comunitaria, ni aquéllas que son sí comunitarias, pero que no tienen una función lingüística: en particular, los dichos que nosotros definimos como *didácticos*, y que la tradición suele confundir con los *proverbiales* bajo el mismo, vago término de *proverbio* (véase § 8).

<sup>23</sup> Considérese por ej. la economicidad de la fórmula: *bada - vien dal legno!* [¡Cuidado, viene de la madera!], que vale: «cuidado, lo que he cogido de la cazuela al fuego, y te traigo, para probar, está en una cuchara de madera, y todavía no se ha podido enfriar (como lo habría hecho en una cuchara de hierro)».

del león», *tagliar la testa al toro* [cortar la cabeza al toro], *prender cappello* [coger el sombrero], *a ogni piè sospinto* «a cada paso», *al tempo che Berta filava* «en tiempos de Mari Castaña», *aver piú pazienza di Giobbe* «tener más paciencia que Job», *lungo come la camicia di Meo* «largo como la camisa de Bartolo». Estos dos últimos ejemplos pertenecen a la amplia lista de las comparaciones tradicionales, extrañas ellas también al código paremiológico de una cultura; aunque la tradición suele definir las como *proverbiales*, en el sentido de que tal personaje, histórico o no, ha *pasado a proverbio* como término de comparación tradicionalmente citado. Pero no menos proverbiales son otras comparaciones, como la mansedumbre del cordero o de la oveja, la agresividad del lobo, la vista del lince o del halcón, y así sucesivamente<sup>24</sup>. De todo esto resulta evidente que en la conciencia del que habla, la palabra *proverbio* tiene un valor genérico, con referencia a una “citación tradicional”, también —aunque no necesariamente— en forma de sentencia. No es casual, por lo tanto, que nuestro pueblo, para designar claramente la fórmula que responde al concepto moderno de proverbio, haya adoptado *detto* (dicho) —y nosotros, en conserva, *detto proverbiale* (dicho proverbial).

8. Si nuestro planteamiento ve por un lado la ampliación del código paremiológico a las *paremie* menores, por el otro exige que del *CP* se excluya un vasto conjunto que sigue siendo impropriadamente confundido con el de los dichos proverbiales.

En la tradición italiana, el proverbio —generalmente expresado como *detto*, o, más raramente, *dettato*— es una sentencia que se ha afirmado en la tradición oral para perpetuar una enseñanza. La ausencia de una distinción funcional más precisa en la conciencia popular (así como en la de los doctos) ha dado lugar a que se confundieran, a través de los siglos, dos categorías que eran profundamente heterogéneas, si bien tuvieran en común algunos caracteres exteriores, en particular brevedad, tono sentencioso, frecuencia de estructura binaria, de ritmo y de rima<sup>25</sup>.

De hecho, al “alológico”, polisémico instrumento de comunicación lingüística que hemos definido *DP* o *dicho proverbial* se le junta tradicionalmente (y al mismo tiempo se le opone) un tipo de enunciado monosémico, banalmente tautológico, de mera función informativa, que hemos denominado *dicho didáctico* (*DD*), por ej. *salvia - salva*, *santa Lucía - la notte piú lunga che ci sia* [Santa Lucía - la noche más larga que exista], *seminato rado - frumentone fitto* [sembrado ralo - maíz denso], *nebbia bassa - bel tempo lascia* [niebla baja - buen tiempo deja]. Carente de la polisemia otorgada por el *VP* y de las características de la construcción retórica —como ya muestra el orden de las palabras, que no diverge de la norma del hablar común<sup>26</sup>— el dicho didáctico permanece completamente extraño no sólo al código retórico, sino al entero código lingüístico. En efecto, su memoria es de otro tipo, completamente distinto: la memoria que graba leyendas, historietas, coplas, etc.<sup>27</sup>

Según su función, o sea su razón de ser, la fórmula de estructura proverbial se reparte por lo tanto entre dos sectores bien separados de la ciencia humana. El dicho didáctico no pertenece, de hecho, a las disciplinas lingüísticas sino a las antropológicas, ya que concierne a frases carentes de alusividad, transmitidas *pro memoria* de nociones útiles, en un ámbito preferentemente ergológico,

<sup>24</sup> Estos sintagmas dan fácilmente lugar a metáforas, por ej. *ese hombre es una oveja o un lobo* (menos fácil será oír: *es un Job*).

<sup>25</sup> Por ej. *marzo - piede scalzo*, *chi mangia e va a letto - si prepara il cataletto*.

<sup>26</sup> El orden de las palabras es ya suficiente para establecer la cualidad de proverbio de una fórmula como *col tempo e colla paglia - maturano le nespole* [con el tiempo y con la paja - maduran los nísperos]. Si tuviera función de dicho didáctico, sonaría de hecho así: *\*le nespole maturano col tempo e colla paglia*.

<sup>27</sup> La falta de éxito de la tentativa docta de distinguir terminológicamente *proverbio* de *dicho* se debe a la falta de una clara conciencia de la oposición funcional entre los dos tipos. En Italia, además, tal distinción contrasta con el citado valor del “proverbio” que *dicho* (*detto*) presenta tradicionalmente en una parte importante del país.

metereológico-calendario, higiénico<sup>28</sup>. El conjunto de estos motes, cuya enseñanza no supera nunca el valor literal de la frase, forma una vasta enciclopedia del *saber* (o *ciencia*) popular.

El dicho proverbial, en cambio, si bajo el aspecto del contenido pertenece también a los estudios antropológicos como expresión de la *sabiduría* (o *filosofía*) popular y como documento de la *literatura oral*, bajo el aspecto de la función pertenece, como ya hemos dicho, a la *Lingüística*<sup>29</sup>. Sólo esa función asegura a través del tiempo la vida del refrán, y el desaparecer de éste de la tradición se determina por el decaer de su función lingüística. A la Paremiología, por tanto, se le añade, y se le opone conceptualmente, una especie de para-paremiología: el estudio de las fórmulas didácticas. Sin embargo, es difícil mantener éstas separadas de aquéllas paremiológicas en el momento de la búsqueda; tanto es así que nuestro cuestionario cita un gran número de ellas. Lo que por otra parte resulta siempre oportuno, porque puede ser que se descubra que un dicho didáctico haya asumido localmente también un valor translaticio, o sea proverbial<sup>30</sup>.

A este punto podemos trazar una definición aproximativa del refrán como una forma braquiológica de expresión consistente en un mote polisémico (de estructura relativamente variable) inscrito en un particular sector de la memoria lingüística comunitaria, y que bajo la apariencia de una información específica tiende a comunicar por vía indirecta (analógica), de manera sucinta e icástica, una opinión relativa a un aspecto cualquiera de la vida humana, y especialmente social. Tal mote se actúa como una sentencia transmitida, con pretendido valor universal y rica de caracteres estructurales y formales (que sirven a hacerla más fácilmente memorizable, así como a darle un particular relieve retórico en el desarrollo del hablar), y que suele estar construida sobre una oposición lógico-rítmica binaria, más raramente ternaria (véase Franceschi, 1978 y 1984).

9. Poco hemos hablado hasta aquí de la Geoparemiología<sup>31</sup>. Nos limitaremos a añadir que hemos elegido este vocablo de nueva formación para indicar la ciencia humanística surgida de nuestras investigaciones paremiológicas (las primeras que han sido desarrolladas según un planteamiento territorial), dirigidas a la documentación geográfica sinóptica de los refranes de Italia, en toda la riqueza de sus variantes sincrónicas; esas variantes a las cuales los compiladores de colecciones paremiológicas han mirado siempre con sospecha (como a "desviaciones" o "corrupciones" de la forma "correcta" —o sea, de la forma conocida por el autor). La importancia de las variantes en el proverbio ha sido, en efecto, la idea maestra del *Atlante Paremiologico Italiano*, y consideramos uno de nuestros mayores méritos el haber extendido a la fórmula de estructura proverbial ese estudio comparativo de las *variantes*, que ya ilustres filólogos como Gaston Paris, Ramón Menéndez Pidal, Michele Barbi o Vittorio Santoli habían magistralmente aplicado a más relevantes aspectos de

<sup>28</sup> Enciclopedia cuyo contenido sirve, análogamente al del *CP* (aunque en manera completamente diferente), a ilustrar el rostro de la sociedad que refleja. Estas fórmulas vienen del mismo ámbito de aquella tradición literaria popular menor, de donde tienen su origen los dichos proverbiales: respecto a los cuales el nivel cualitativo permanece todavía bastante modesto.

<sup>29</sup> Tal función significa que la responsabilidad del estudio del dicho proverbial, antes aún que a la demología o a la antropología, corresponde a la Lingüística, y en particular, en países como Italia, a la Dialectología.

<sup>30</sup> Así *Natale al sole, Pasqua al fuoco* [Navidad al sol, Pascua al fuego] podría usarse fácilmente en sentido figurado, como «Una juventud demasiado acomodada comporta una incómoda vejez», o «Si uno no trabaja (piensa) cuando es el momento, más tarde se podrá arrepentir».

<sup>31</sup> Esta nueva disciplina ha suscitado más interés en el extranjero (particularmente en Francia: Pratelli 1996) que en Italia: donde no viene aplicada ni siquiera en las tesis paremiológicas de los alumnos de mis colegas de las demás secciones de este *Centro*, y la propuesta de insertarla en la lista de las disciplinas universitarias, presentada hace diez años al Ministerio de Enseñanza, no tuvo respuesta.

la literatura oral. Así nuestra disciplina ha podido por primera vez valorizar debidamente el rico y al mismo tiempo descuidado tesoro de las *variantes* que ofrece nuestro campo<sup>32</sup>.

Dedicaremos todavía dos palabras a nuestro *Centro di Geoparemiologia*, para decir que a la sección de Florencia, sede del *Centro*, así como de la elaboración de los materiales recogidos y de toda la organización del trabajo teórico y práctico, están vinculadas actualmente otras cinco secciones universitarias: las de Turín (la más activa en recoger proverbios), Siena, Urbino, Bari y Catania<sup>33</sup>. Tenemos que reconocer que el número de las investigaciones realizadas ha sido en estos años menor de lo previsto, principalmente por motivos económicos<sup>34</sup>. Hemos visitado ya casi 300 localidades de Italia; sin embargo, apenas se ha indagado en muchas regiones. Nos hemos dirigido a las Administraciones regionales en busca de ayuda, pero hasta ahora no hemos encontrado respuesta alguna; si bien se trata de documentar un tesoro cultural de grandísimo interés, antes de que el empuje conjunto de la televisión y de la escuela conduzca a una disolución de las distintas tradiciones lingüísticas del país.

En la sede florentina se han realizado, entre otros, trabajos en función de tesis de licenciatura o de doctorado, a cargo de ciudadanos italianos y de otras diferentes nacionalidades. También nuestras investigaciones de proverbios vivientes se han extendido fuera de las fronteras nacionales, y naturalmente tendríamos mucho gusto en ver desarrollarse empresas análogas a la nuestra en otros lugares, si bien la variedad que caracteriza a Italia no será fácil de encontrar en los estados con una historia nacional unitaria más antigua, como es el caso de España, que bajo cierto aspecto se presenta antitética a Italia. Quiero decir que en Italia las publicaciones de material paremiológico más frecuentes, y más fidedignas, son aquéllas —de orden local, provincial o regional— que ofrecen materiales dialectales (generalmente acompañados de traducciones, más o menos buenas, en lengua)<sup>35</sup>. Nos sorprende, por lo tanto, que España presente en cambio un *refranero* unitario, nacional, que en las redacciones más recientes sobrepasa las 60,000 voces<sup>36</sup>.

Dada la gran tradición del refrán en España, parece justo presuponer que una investigación sistemática en el país produciría —especialmente en el campo y en centros periféricos— una gran mies de materiales del código retórico y, en particular, del paremiológico, con atestaciones a veces más toscas, pero ciertamente no menos genuinas y vivaces. Se podrían contraponer así a las

<sup>32</sup> El concepto de *variante paremiológica* prescinde, naturalmente, de las variaciones de pertinencia puramente dialectológica, o sea necesitadas del variar del habla de una a otra zona del país. En otros términos, reconocemos cualidad de variante paremiológica sólo a las fórmulas que presentan variación textual también después de la versión (literal) en lengua. Sin embargo esto no nos impide cuidar atentamente, para un futuro estudio, la documentación de cada aspecto dialectológico del material recogido por nosotros, por el cual el tesoro de la Dialectología italiana va a enriquecerse considerablemente con las capilares, valiosas informaciones que nuestras fórmulas ofrecen.

<sup>33</sup> Dirigidas respect. por los colegas L. Massobrio, L. Giannelli, S. Balducci, G.B. Bronzini, G. Tropea.

<sup>34</sup> A partir de la obtención, por mi parte, de la cátedra de Dialectología italiana (1980), el *API* ha recibido una pequeña pero esencial financiación del *Consiglio Nazionale delle Ricerche* (a la que seguidamente se añadió otra financiación ministerial). La triste condición en la que una desatinada política económica ha puesto a la deuda pública italiana, reduciendo la ayuda a la investigación científica, ha hecho que la actividad del *Centro interuniversitario di Geoparemiologia* (que no recibe fondos administrativos de la Universidad florentina), haya terminado por pesar en buena parte sobre la economía privada de su Director (devolviendo éste al *Centro*, en un primer momento, el importe de una colaboración bienal con la Radiotelevisión Italiana y contrayendo más tarde una consistente deuda privada para anticipar los gastos más urgentes).

<sup>35</sup> El *API*, en particular, no toma ni siquiera en consideración los dichos que nos son proporcionados en lengua. Sólo la tradición viviente en el vernáculo atestigua una genuina tradición local, lo que hoy viene del cine o de la televisión no puede interesarnos.

<sup>36</sup> Bien es verdad que en ese número están comprendidas muchas formas que no son refranes, o que son variantes de un mismo refrán. Con este sistema, el material recogido por nosotros en algunas regiones de Italia sobrepasaría él solo probablemente con mucho la citada cantidad.

fórmulas que ya no viven en la tradición oral, aquéllas que son vivas y ricas de variantes locales<sup>37</sup>. Una investigación análoga daría ciertamente grandes frutos en todas partes; pero pienso que en particular los daría en los países latinoamericanos<sup>38</sup>.

Concluyo precisando que una parte de mi curso de Dialectología viene dedicada cada año a la ilustración de la Geoparemiología y de sus problemas, y que son muchos los estudios que ahora se conducen, también por parte de estudiantes, sobre muchos distintos argumentos. Entre éstos, los más diversos tipos de análisis: paremiológico, textual, retórico, estructural, sintáctico, gramatical, léxico, rítmico, entonacional, dialectológico, sociolingüístico, etc. Se buscan los modos más económicos y provechosos para organizar electrónicamente fórmulas coligadas por este o aquel elemento; no sólo por vocablos, sino también por tipos de figuras paremiológicas, de construcciones sintácticas, etc.

Además de las *paremie*, examinamos también otras secuencias del código retórico, como los diversos motes tradicionales y los modismos, de los que poseemos una buena cantidad, recogida poco a poco con las fórmulas proverbiales, al poner en marcha también para éstos una compleja labor de distinción según los tipos. El análisis rítmico se conduce a menudo paralelamente con el de los versos de Dante y de otros poetas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia* (1981-83). Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 6 tomos.
- Atlante Linguistico Italiano* (1995). Roma: Istituto Poligrafico dello Stato, vol. I.
- AGOSTINIANI, L. (1978): «Semantica e referenza nel proverbio», *Archivio Glottologico Italiano*, LXIII: 78-109.
- BERRUTO, G. (1972): «Significato e struttura del significato in testi paremiografici», *Parole e metodi*, IV: 189-211.
- CIRESE, A. M. (1972): «I proverbi. Struttura delle definizioni», *Documenti di lavoro del CISL*, XII, Urbino.
- CONTI, E. (1898): *Saggio di proverbi dialettali metaurensi*. Cagli.
- FRANCESCHI, T. (1978): «Il proverbio e l'A.P.I.», *Archivio Glottologico Italiano*, LXIII: 110-147.
- (1984): «Sui detti proverbiales della provincia di Pesaro e Urbino», *Lingua e Dialetto-Atti del Convegno del 26.10.1982*, Pesaro, 161-175.
- (1994): «Il proverbio e la Scuola Geoparemiologica Italiana», *Paremia*, 3: 27-36; y, con algunas modificaciones, *Bollettino dell'Atlante Linguistico Italiano*, III S., 18, 27-41.
- FRANCESCHI, T.; MANCINI, A. M.; MINIATI, M. V.; PORTO, L. B. (1985): *Atlante Paremiologico Italiano: Questionario*. Urbino.
- GIUSTI, G.; CAPPONI, G. (1886): *Raccolta di proverbi toscani nuovamente ampliata da quella di G. Giusti*, Firenze.
- MARTÍNEZ KLEISER, L. (1953=1989<sup>3</sup>): *Refranero general ideológico español*. Madrid.
- MEO ZILIO, G.; MEJIA, S. (1980-83): *Diccionario de gestos: España e Hispano-américa*. Bogotá, 2 vol.
- PRATELLI, R. (1996): «La Géoparémologie», *Mélanges dédiés à J. Brunet*. Besançon.
- SEVILLA MUÑOZ, J. (1988): *Hacia una aproximación conceptual de las paremias francesas y españolas*. Madrid: Editorial Complutense.

<sup>37</sup> Variantes que deben existir en gran número, si ya a mí me son casualmente conocidas algunas de Castilla que no se encuentran en el repertorio de Martínez Kleiser (1953=1989<sup>3</sup>); si bien muchas de ellas serán borradas próximamente de la evolución histórica en curso, así como muchos refranes.

<sup>38</sup> Por ej. en Colombia, país particularmente abierto a este orden de intereses culturales, con producciones que van del interesantísimo *Diccionario de gestos* de Giovanni Meo Zilio y Silvia Mejía al grande *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia* promovido por el Instituto Caro y Cuervo.